



Dr. Carlos Sirvent Gutiérrez

Horacio Labastida*

CARLOS SIRVENT GUTIERREZ

1984

El actual director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales ingresó como investigador al Centro de Estudios Políticos de la misma en 1971; en 1976 obtuvo el doctorado en Ciencia Política en la División de Estudios Superiores de la Facultad.

Ha desempeñado diversos cargos académicos-administrativos en la UNAM, sin por ello descuidar su permanente interés por la investigación política a la que ha contribuido con libros y ensayos. El subcomité editorial de la RMCPyS consideró de gran importancia que este número especial contara también con una entrevista al Dr. Sirvent, de tal manera que el panorama histórico logrado a través de los puntos de vista expresados por los exdirectores se complementara con una definición del proyecto actual de la Facultad y de su futuro próximo.

H.L. En la historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se ha manifestado siempre una coincidencia entre el proyecto científico y pedagógico, independientemente de la ubicación de sus instalaciones. El establecimiento de la Escuela en Miguel Schultz, entre 1952-1953, tenía como objetivo reunir en un solo haz escolar las ramas fundamentales de las Ciencias Sociales.

La mudanza del plantel a Mascarones fue paralela a la decisión de dar

*Profesor de la FCPyS. Investigador de tiempo completo adscrito a la Coordinación de Humanidades de la UNAM, actualmente comisionado en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán.

énfasis al análisis de la realidad sociopolítica, desligándose así su enseñanza del enfoque jurídico predominante durante los primeros años. Tal proyecto maduró cuando la Escuela se asentó, finalmente, en Ciudad Universitaria.

Simultáneamente, se ampliaron las áreas de docencia; se enlazó ésta con la investigación; se fomentaron becas para el extranjero y otras escuelas del país, se practicó un apreciable intercambio de catedráticos con instituciones de enseñanza superior; se ensayaron nuevos métodos pedagógicos; se crearon grados de maestría y doctorado, en fin, cada una de las etapas significó un avance respecto de las precedentes.

Ante el inminente y próximo cambio de instalaciones, ¿cuáles serían las transformaciones en los proyectos docentes y científicos? y, en su caso, ¿cómo podrían resumirse las nuevas perspectivas?

C.S. Pienso que actualmente la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales atraviesa uno de los momentos más importantes de su historia, producto de las distintas etapas que ha vivido y que usted con gran claridad mencionó.

Desde su fundación en 1951, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales ha experimentado un desarrollo considerable que la coloca actualmente en un lugar prominente en la formación de cuadros profesionales en la Sociología, la Administración Pública, la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y las Ciencias de la Comunicación. Casi un 50 por ciento de los titulados a nivel nacional en estas disciplinas provienen de la Facultad. Esta atiende al 4.6 de cada 10 estudiantes que desean cursar algunas de las cinco carreras y constituye la institución más grande del país en el campo de las Ciencias Sociales.

Frente a la responsabilidad de resolver los problemas planteados por una creciente población escolar, en distintos momentos de la historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se implementaron cuatro reformas académicas (1959, 1967, 1971 y 1976), se apoyó la ampliación de la planta de profesores de carrera y se produjo una estructura administrativa más compleja.

Asimismo, a partir de los setenta, la Facultad empezó a recibir a los primeros estudiantes que había enviado al extranjero, lo cual fue consolidando una planta de catedráticos de carrera muy estable. Es entonces cuando la Facultad experimenta las discusiones más ricas sobre el objeto y método de las ciencias sociales. Ya no estaba a discusión su carácter científico, ahora la polémica era en torno a cuál sería el mejor enfoque para construir la disciplina.

Los cambios ocurridos en este periodo produjeron, entre otras, dos consecuencias: en primer lugar, el crecimiento cuantitativo del personal académico, de la administración y de la población estudiantil, deterioró

considerablemente las condiciones físicas del trabajo, propiciando ausentismo y escaso rendimiento; en segundo lugar, la discusión de carácter científico entre diversos enfoques que en términos estrictamente académicos fue muy positiva, llevó también a divisiones internas y creó condiciones intelectuales de trabajo no siempre favorables al análisis libre de la sociedad mexicana,

Ahora, creo, estamos por iniciar un nuevo periodo con el cambio de instalaciones que, gracias al mayor espacio físico, resolverá los efectos negativos de nuestro crecimiento. Asimismo, se presenta la oportunidad para fusionar lo mejor de nuestra historia con el momento actual que vive el país.

Lo mejor de nuestra historia es el pluralismo y el principio de una ciencia crítica. Ahora nos corresponde acentuar la posición antidogmática y antiesquemática, a la vez que construir una ciencia social nacional. Es decir, una ciencia cuyos objetos de estudio se construyan a partir de la reflexión sobre los problemas del país.

H.L. La relación entre investigación científica, enseñanza y difusión cultural —las tres funciones asignadas por la Ley Orgánica de la Universidad— no siempre mantienen los vínculos apropiados que derivan en el enriquecimiento recíproco.

En estos momentos existen temas pedagógicos, organizativos y científicos que valdría la pena estimar en las proyecciones de la Facultad hacia un futuro inmediato. En tal sentido, ¿qué programas y con qué métodos podrían vincularse la investigación, la enseñanza y la difusión cultural en el área de Ciencias Políticas y Sociales?

C.S. Como usted dice, la investigación, docencia y difusión de la cultura en nuestra Facultad no siempre han mantenido vínculos estrechos y apropiados. Esto se debe tanto a factores organizativos como académicos.

La Facultad se apoya, para realizar su tarea docente, en el plan de estudios y en la existencia de una sólida planta de profesores de carrera y de asignatura. Como usted sabe, el profesorado de carrera se encuentra adscrito a los centros de investigación de la Facultad, de manera que a cada especialidad corresponde un centro, con las excepciones del Centro de Estudios Latinoamericanos que tiene su correspondiente en el posgrado de Estudios Latinoamericanos y el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social que atiende áreas de teoría social y metodología comunes a todas las carreras. Tal división en centros y departamentos, aun cuando resulta útil en términos de organización, no siempre logra vincular el trabajo docente con los objetivos de la investigación.

De aquí que estemos dando los primeros pasos para establecer un programa que vincule la investigación y la docencia, asignando a los profesores a los centros donde deben apoyar la enseñanza, tomando como

base los siguientes proyectos:

1. La elaboración de un plan para cada centro, cuyo objetivo sea organizar el trabajo de investigación en torno al perfeccionamiento de la docencia y el avance de la disciplina.

2. La organización interna del trabajo de los centros a partir de las áreas académicas del plan de estudios y de los seminarios del posgrado.

3. La formalización de reuniones periódicas de evaluación con la participación de las coordinaciones de especialidad del posgrado, departamentos y centros.

4. La creación de un reglamento que norme la actividad, defina las atribuciones, regule la organización y establezca las labores de los profesores asignados a los centros.

5. El establecimiento de los mecanismos para que los centros sean espacios útiles a los estudiantes, a través de asesorías, elaboración de tesis, servicio social y ayudantías.

6. La evaluación del estado que guarda la investigación de la Facultad desde una perspectiva social que también contemple su grado de adecuación con los objetivos y la orientación de la docencia en el plantel, así como sus niveles de calidad académica y profesional.

7. La colaboración con otras instituciones sociales para promover proyectos de investigación conjuntos que recojan en sus contenidos las problemáticas nacionales. Tales programas deben ser acordados y supervisados por las autoridades del plantel, y podrán enriquecerse con la participación de los estudiantes a través del servicio social.

8. La difusión amplia del trabajo docente y de investigación. Serán los resultados de este quehacer los que, vertidos en libros, conferencias, artículos, lleven fuera de las aulas la imagen de nuestra Facultad.

Intentaremos, con base en la reestructuración de la Comisión Editorial de la FCPyS y del Consejo Editorial de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales agilizar el proceso de edición de nuestras publicaciones, al tiempo que se pone en marcha un extenso programa de conferencias y cursos que den a conocer los avances de Centros y Departamentos. Todo ello con la finalidad de que las Ciencias Sociales cumplan con el importante cometido de explicar y dar respuesta sobre la sociedad, a la sociedad misma.

H.L. Las grandes crisis de 1958 y 1968 despertaron en la comunidad universitaria el imperativo de participar democráticamente en los procesos de toma de acuerdos que afectan las actividades universitarias. ¿Cómo se contempla ahora la intervención de maestros, investigadores, estudiantes, trabajadores y funcionarios al interior de la Facultad?

C.S. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales cuenta actualmente con organismos de representación y participación sumamente eficientes del

personal académico, de la población estudiantil, de los trabajadores administrativos y de los funcionarios. Por ello tenemos órganos colegiados como las comisiones dictaminadoras y el Consejo Técnico, organismos de carácter laboral como la sección sindical y comisiones y consejos de administración donde participan los funcionarios en su totalidad.

Queremos que esto conduzca a una Facultad estructurada en sus órganos de gobierno y mecanismos permanentes de participación. Sin embargo, siento que la Facultad no ha desarrollado suficientemente ciertas mediaciones que nos enlacen con mayor organicidad al conjunto de la comunidad. Por ello se ha dicho que muchos de los conflictos enfrentados en los últimos años tienen que ver, justamente, con la falta de mecanismos intermedios de participación, lo que convierte a la Facultad en un organismo tendencialmente explosivo, que en momentos ha sustituido los argumentos por la manipulación de asambleas.

Queremos alentar la creación de estos mecanismos. Por ejemplo, estamos fortaleciendo y definiendo las áreas de conocimiento en que se divide cada carrera para convertirlas en canales permanentes de consulta y discusión con los profesores de la Facultad. Asimismo, los estudiantes empiezan a crear organizaciones académicas como producto de la movilización realizada en las recientes elecciones de consejeros técnicos y consejeros universitarios estudiantiles.

H.L. La esencia de la vida universitaria es la actividad académica. Desde su creación, en 1910, la Universidad ha tenido en éste uno de los asuntos más debatidos: unos piensan que su vida académica es muy pobre. Otros, no tan pesimistas, señalan la necesidad de profundizar el espíritu académico universitario.

Ante el traslado de instalaciones y la revisión de propósitos que tal cambio implica, ¿cuáles serían los proyectos a emprender en el ámbito académico?

C.S. Tenemos un conjunto de problemas de orden académico y administrativo que, creemos, es urgente corregir para articular el proyecto académico requerido por la Facultad. Por eso estamos tomando medidas que tendrán resultados este mismo año.

De entre ellas sobresalen la elaboración de programas de estudio para aquellas materias que todavía no los tienen; la puesta en marcha de concursos de oposición abiertos como medio para brindar mayor estabilidad al profesorado y a la vez seleccionar a los más aptos; el establecimiento de mecanismos que resuelvan los desequilibrios existentes en la distribución de cargas de trabajo entre el personal académico de carrera; la desconcentración por áreas en el manejo del presupuesto; la implantación de exámenes extraordinarios departamentales; el establecimiento de coordinaciones por carrera que vinculen la investigación y docencia,

tanto en licenciatura como en posgrado; la reorganización y vitalización de las áreas administrativas de apoyo académico, como son extensión universitaria, intercambio académico y educación continua y la elaboración de diagnósticos académicos por rubros, de donde se desprenden prioridades y se definen proyectos futuros.

H.L. Cada año es común que se discuta lo relacionado con las magnitudes presupuestales asignadas a investigación, docencia, administración y difusión cultural. El crecimiento del gasto administrativo se considera un fenómeno no deseado por cuanto representa mermas en otros rubros. Se señala, además, la necesidad de fortalecer los montos destinados a la investigación y la docencia. ¿Cuál es la idea prevaleciente en la Facultad sobre la distribución presupuestal? ¿Se incrementarán las inversiones en investigación científica, ampliación de profesorado, en gastos relacionados con becas y recursos humanos?

C.S. La Facultad requiere urgentemente la reorientación en el manejo y canalización del presupuesto, para lo cual hemos procedido a desconcentrar la administración de éste por cada unidad, de manera que a partir de este año, los departamentos, centros y divisiones ejerzan su presupuesto de acuerdo a sus proyectos académicos.

Esta es una decisión de la mayor importancia porque modifica el trabajo de las áreas académicas, las obliga a establecer prioridades y proyectos realizados y a la vez desburocratiza el uso del presupuesto.

Desde esta perspectiva, si bien cada carrera establecerá sus políticas, ellas obedecerán a un plan general que pretende incrementar el presupuesto dirigido al trabajo académico y frenar el crecimiento del aparato administrativo. Creemos que así se verá favorecido el presupuesto de publicaciones, de becas nacionales y de eventos de intercambio.

H.L. En los 33 años que lleva de existir la Facultad, muchos han sido los catedráticos que en ella han prestado sus servicios y que, paulatinamente, se han ido alejando de este centro de estudios. ¿En algún momento pretende la Facultad recobrar esa experiencia y vincular a esos profesores con las actuales tareas científicas y docentes? ¿Existe algún proyecto sobre el particular?

C.S. Es imposible entender los logros en los 33 años de vida de nuestra Facultad sin considerar a los profesores que en cada etapa pusieron en práctica los proyectos académicos. Tenemos la fortuna además de que, por tener una historia reciente, muchos de estos profesores continúan formando parte del cuerpo docente de la Facultad.

Sin embargo, limitar a tales profesores a esa labor docente es privarnos de una larga experiencia que ahora estamos interesados en recuperar. Hemos empezado a reconstituir órganos académicos como los comités editoriales y el subcomité de becas con la participación decisiva de ellos;

asimismo, está en ejecución el plan de formar equipos de investigación, seminarios y talleres encabezados por los profesores más experimentados.

Son muchos los errores que podemos evitar y mucho lo que avanzaremos si conservamos, estimulamos y aprovechamos lo mejor de nuestra historia.

H.L. No hay duda del carácter interdisciplinario de la docencia y la investigación. A pesar de la aparente separación entre las diversas áreas del conocimiento, en la actualidad, en el proceso científico que nos aproxima a la verdad, es imprescindible la vinculación entre éstas. En este aspecto, ¿qué es lo que se piensa en la Facultad? ¿Existen planes o programas para enfrentar y acelerar los procesos interdisciplinarios en todos los aspectos docentes y científicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales?

C.S. Esta pregunta toca uno de los problemas más difíciles de resolver en la Facultad, porque sintetiza una manera de organizar la investigación, con una visión sobre la construcción del objeto de estudio, que no está generalizada entre los investigadores. Aunque algunos profesores de carrera han incursionado aisladamente en proyectos interdisciplinarios que incluyen investigadores de otras áreas del conocimiento y de otras facultades e institutos, esta forma de trabajo es, desgraciadamente, aún muy esporádica.

Sin embargo, estoy convencido que es posible alentar el trabajo interdisciplinario a través de la constitución de equipos de investigación cuyo interés en común esté dado no por una disciplina o enfoque común, sino por un problema que se desee abordar. De esta manera, en lugar de pensar en grupos de investigación que trabajen áreas del conocimiento, se deben trabajar problemas específicos abordados desde distintas disciplinas.

Actualmente estamos elaborando un proyecto en este sentido, y en poco tiempo esperamos contar con los primeros temas o problemas en torno a los cuales alentemos el quehacer interdisciplinario.

H.L. Siempre se ha hablado de la necesidad de enlazar las tareas universitarias con la realidad nacional. En el caso específico de la Facultad. ¿qué planes existen para crear vasos comunicantes entre ambas instancias? ¿De qué manera incidiría la Facultad en la solución de problemas implicados tanto en la enseñanza e investigación, como en la vida sociopolítica del país?

C.S. Pienso que los contenidos del trabajo académico tanto en la investigación como en la docencia se determinan por el avance o desarrollo científico de cada disciplina y por los problemas que se plantea resolver o explicar.

Esto significa que una disciplina en un momento determinado se

desarrolla a niveles de excelencia cuando avanza y se reproduce a partir de la discusión y de la crítica sobre las últimas contribuciones teóricas, pero también cuando aborda fenómenos o sujetos de estudio relevantes para la realidad en la que se inserta el trabajo académico.

Si la afirmación anterior es cierta, la Facultad ha coadyuvado al desarrollo de las Ciencias Sociales de manera muy desigual, pues si bien en sus mejores momentos propició la información y la discusión de las más importantes contribuciones teóricas que surgían en otros países, tal esfuerzo se vio limitado al no plantear sistemáticamente como temas de estudio los problemas de carácter nacional.

Esta situación es ampliamente reconocida tanto por profesores como estudiantes de la Facultad que han visto pasar numerosas corrientes teóricas y enfoques metodológicos que no han dejado sino magros resultados para el conocimiento científico de los problemas sociales del país.

Creo que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales debe plantearse hoy una reorientación cabal y seria de sus fines y sentido. Hay que reconocer que así como la Facultad es la institución más relevante en la formación de profesionistas y en la investigación de mayor nivel, también debiera contribuir a la constitución de una ciencia de carácter nacional. Es el momento de fortalecer las raíces en el país, de construir una ciencia social propia con objetos de estudio que partan de las necesidades nacionales.

Es a partir de esta idea que, como administración, estamos trabajando en tres proyectos básicos que tienden a una vinculación sistemática y deliberada con la problemática nacional.

El primero se refiere a la docencia, en donde promoveremos la creación de seminarios permanentes de discusión sobre los problemas actuales del país, así como la actualización de los programas de estudio vigentes.

El segundo atañe a las actividades educativas no formales, como son los ciclos de conferencias o los cursos de educación continua que estamos reorientando y sacando de los salones de clase, con el fin de que se dirijan a un público no universitario.

El tercero consiste en relacionarse, a través de convenios con otras instancias sociales fuera de la Universidad, para organizar y promover proyectos de investigación que recojan en sus contenidos las problemáticas nacionales. Todo ello con el objeto de establecer estrategias que, vigorizando la autonomía como consecuencia del compromiso social, reemplacen la investigación solitaria y el trabajo personalista por la constitución de equipos sensibles a las condiciones nacionales y articulen su tarea en torno a proyectos definidos por problemáticas sociales.

Paradójicamente, la condición de crisis por la que pasa el país consti-

tuye un momento singularmente propicio para encauzar a la Facultad en la definición de proyectos de nación que la sociedad mexicana requiere y alcanzar nuevos niveles de excelencia en nuestro trabajo académico.